

DECÁLOGO

Humanizando la ciudad de Málaga



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA



Cátedra de
Cultura de la
Diversidad y
Justicia Social



Fundación
Unicaja

Estamos viviendo unos momentos difíciles desde el cambio climático a la pandemia de la COVID19. Vivimos en un mundo globalizado, con constante flujo de personas desarraigadas entre países y, cada vez más de sociedades, donde la diversidad es la norma común. Vivimos en una sociedad excluyente cuyos (contra)valores fundamentales son la intolerancia, el individualismo, la competitividad y la insolidaridad. Bien podríamos decir que vivimos en una injusticia globalizada o tal vez sería más justo decir que vivimos en un mundo deshumanizado. Frente a este mundo deshumanizado necesitamos un cambio cultural que nos permita formar una ciudadanía culta, dialogante, solidaria, cooperativa, democrática, justa y más humana. Necesitamos una pedagogía crítica y liberadora, basada en los Derechos Humanos (1948), que nos devuelva lo que de humano ha perdido la humanidad. Cada país ha de respetarlos y cumplirlos, si queremos construir una *sociedad inclusiva*.

Hablar de sociedad inclusiva es hablar de una sociedad que respeta la dignidad y los derechos humanos al mismo tiempo que ofrece oportunidades equivalentes en función de las peculiaridades de cada ciudadana y cada ciudadano que nos ayude a mirar desde la perspectiva de un Nos-Otros/as común. Estamos hablando de la construcción de una sociedad inclusiva malagueña; en este sentido es necesario hablar de una nueva cultura: una cultura solidaria, cooperativa y respetuosa con la diversidad. Esta nueva cultura precisa de políticas y pedagogías diferentes para cambiar las prácticas educativas y sociales. Sin cultura cooperativa y solidaria es imposible hablar de sociedad inclusiva, de ciudad inclusiva, de museo inclusivo, de restaurante inclusivo o de mercado inclusivo, etc. Nos encontramos ante el reto de construir una cultura inclusiva malagueña que elimine las barreras que conducen a procesos de discriminación y exclusión.

Saber cuáles son las barreras que impiden el respeto, la participación y la convivencia, es, precisamente, el compromiso ético de una sociedad inclusiva. La ética surge cuando tomamos conciencia de cómo nuestras acciones repercuten en las demás personas.



Por eso, debemos adquirir una actitud ética ante la diversidad humana. Una sociedad inclusiva tiene que dejar de estigmatizar y bloquear el desarrollo de las personas con ciertas peculiaridades y promover su salud, su educación y su plena participación en la vida social, política y laboral. La vida democrática necesita de actitudes y comportamientos democráticos para ser democrática es esta la razón por la que Málaga debe pensarse con la participación de todas y todos, desde y para la diversidad, por ejemplo, debe escucharse y hacer partícipe en la construcción de nuestra ciudad a las niñas y los niños, a la juventud, a las personas mayores, a las personas no videntes, a las no oyentes, a la que va en silla de rueda, a la embarazada, a las personas que han inmigrado, a las personas de diferentes culturas, a las personas de diverso género...

Vivimos en un mundo deshumanizado. Son muchas las personas que, por razones muy diversas: conflictos armados, pobreza extrema, violaciones, persecución política, torturas, amenazas de muerte o violencia indiscriminada o por su identidad y orientación sexual, nacionalidad, religión u otra condición, tienen que abandonar sus hogares buscando una mejor forma de vida. Y, además, cuando llegan a los nuevos países tienen que acomodarse a una cultura hegemónica que le impone su lengua, sus costumbres y su educación, en la mayoría de los casos perdiendo, incluso, su identidad.

La educación para la convivencia democrática y participativa nos abre la esperanza para la construcción de un proyecto de sociedad malagueña y de humanización nueva, donde el pluralismo, la cooperación, el respeto y la libertad sean los valores que definan las relaciones entre las culturas donde la diversidad humana está garantizada como elemento de valor y no como lacra social, sino como reconocimiento de la dignidad de la que todos los seres humanos somos portadores.

Por ello, nos parece de justicia social, elaborar un Decálogo que ayude a humanizar la ciudad de Málaga.

Humanizar la ciudad de Málaga conlleva acercar la cultura a la ciudadanía trascendiendo en sus expresiones más cercanas, como el teatro, el arte, el cine, la música o la danza, entre otras, el elitismo y la exclusión de personas, colectivos y barrios de la ciudad que no logran acceder a los beneficios del arte y la cultura por una política cultural excluyente de la diversidad.

Humanizar la ciudad también implica, reconocer las expresiones culturales y artísticas que provienen de la gente de a pié, de los barrios, de diversos colectivos, que con su hacer están posibilitando el intercambio cultural y enriqueciendo la convivencia ciudadana desde el respeto a la diversidad de expresiones.

Málaga ciudad inclusiva y respetuosa con la diversidad: la diferencia como valor

Todos los sueños tienen sus contra-sueños. Pero dispuesto a soñar, soñamos con una Málaga donde lo importante no sean sus edificios sino sus gentes. Málaga cosmopolita, atractiva, amable, inclusiva. Porque una ciudad o es inclusiva o no es una ciudad, sino una aglomeración de gente. Una ciudad es inclusiva si a la hora de su diseño se tiene en cuenta las características de todas las personas que viven en ella: mujeres, niños y niñas, personas mayores, personas en sillas de ruedas, mujeres embarazadas, personas de otra procedencia, de otra religión, de otra etnia, etc. Málaga envejece la soledad en la vejez es el reto al que se enfrenta Málaga, constituyendo el principal riesgo a la que se enfrentan muchos ancianos en el último tramo de sus vidas. Esta es la mejor belleza de una ciudad: su convivencia democrática y su respeto a la diversidad. Es decir, una ciudad para todas y todos, pero con todas y con todos. Estas palabras de respeto a la diversidad han de abrir espacios de reflexión y de participación entre todas las entidades públicas de nuestra ciudad para diseñar, planificar y poner en marcha todo un Plan de Cooperación Pública como la mejor garantía para construir una ciudad inclusiva.



Hablar de Málaga inclusiva es hablar de respeto a las diferencias y a la justicia social, es decir, tenemos que erradicar las desigualdades de todo tipo. Por ejemplo, el acceso a una vivienda digna facilitada por un precio razonable en el caso de alquiler y, en el supuesto de la compra de una vivienda, que sea lo más asequible posible (Viviendas públicas) tal y como dice nuestra Constitución. Una ciudad inclusiva debe tender a no segregar.

Planificación y diseño de la ciudad: Organización del Espacio Público y Accesibilidad

La accesibilidad contribuye, decididamente, a la inclusión social de personas, familias, colectivos y territorios al interior de nuestra ciudad y, por tanto, a humanizar la convivencia. Una ciudad es éticamente madura cuando elimina las barreras que están impidiendo a la ciudadanía el disfrute y uso ella. Urge transformar la planificación desigualitaria de la movilidad ciudadana. Las barreras arquitectónicas son más que nunca consecuencia de una discriminación insostenible, los avances de la sociedad tecnológica y la constatación de que es posible y beneficioso diseñar las ciudades a partir de la pluralidad de usos que la diversidad de sus habitantes realizan, nos ponen en la senda del respeto y de la dignificación de la vida de sus gentes.

Necesitamos una Málaga con espacios públicos seguros donde toda la ciudadanía tenga derecho a la accesibilidad y a un transporte de fácil acceso y de mayor frecuencia, como elementos favorecedores de la calidad de vida al contemplar a las personas con movilidad reducida y a las personas mayores en sillas de ruedas eléctricas o no y construir un espacio concreto para esta movilidad en la ciudad (tipo carril bici). Un nuevo orden del espacio público pensado desde la diversidad.

Ordenar el espacio público es humanizar la ciudad. Málaga, no sólo su casco urbano, sino sus dos ramales de Este y Oeste de áreas metropolitanas, necesita ordenar y humanizar el espacio público y, con ello, todos los servicios básicos, tales como: limpieza de la ciudad, sanitarios, hoteles, museos, restaurantes, playas, etc., y no sólo pensando en el turismo, sino en toda la ciudadanía. Para ello, hemos de darle vida a los barrios como espacios de convivencia y participación en la toma de decisiones.



Reconociendo la diversidad de expresiones culturales: *Vivir la cultura*

3

Humanizar la ciudad de Málaga conlleva acercar la cultura a la ciudadanía trascendiendo en sus expresiones más cercanas, como el teatro, el arte, el cine, la música o la danza, entre otras, el elitismo y la exclusión de personas, colectivos y barrios de la ciudad que no logran acceder a los beneficios del arte y la cultura por una política cultural excluyente de la diversidad. Humanizar la ciudad también implica, reconocer las expresiones culturales y artísticas que provienen de la gente de a pié, de los barrios, de diversos colectivos, que con su hacer están posibilitando el intercambio cultural y enriqueciendo la convivencia ciudadana desde el respeto a la diversidad de expresiones.

Pensar en un museo, en un cine o un teatro como lugares donde pueda acudir toda la ciudadanía significa contemplar en la planificación de los mismos la diversidad de personas que lo pueden visitar y no fijarse sólo en las personas con ciertas peculiaridades (sordera, cieguera, movilidad reducida, etc.), sino en los cambios contextuales necesarios que se han de dar en dichos espacios para que nadie que acuda a él se encuentre discriminado.



Desde el punto de vista la consolidación de un museo, un cine o un teatro inclusivo no radica en ofrecer 'programas específicos' para los colectivos y personas diferentes, sino en establecer políticas orientadas a erradicar la exclusión en esas instituciones. Es necesaria una sociedad donde la diferencia sea considerada un mecanismo de construcción de nuestra autonomía y de nuestras libertades y no una excusa para profundizar en las desigualdades políticas, económicas, culturales y sociales. El museo, el cine, el teatro... el arte y la diversidad como caminos para construir el sueño de una sociedad malagueña inclusiva.

Por una Málaga segura

4

Una ciudad segura es una ciudad que permite a todas las personas, mujeres y hombres, moverse con total libertad. La seguridad está relacionada con la vida en las calles, por eso se debe fomentar el tejido comercial, pequeños comercios locales abiertos en las calles para asegurar la seguridad en la calle. Claro que tenemos que buscar el equilibrio entre el comercio *on line*, con el de los grandes almacenes y el de los comercios de las calles y barrios como garantía de seguridad. Hablar de seguridad es hablar de iluminación en las calles, de que las paradas de los autobuses estén en lugares bien vistos, transitados por la gente, iluminados etc. Mejorar la seguridad de las paradas de los autobuses en zonas más frecuentadas como en zonas más periféricas.

Por ello, Málaga como ciudad inclusiva debe convertirse en una ciudad para ser vivida y disfrutada por toda la ciudadanía y ello requiere de seguridad y ausencia de violencia. Si queremos erradicar la violencia en Málaga hemos de apelar a la ética de las personas. La ética nos enseña que nuestras acciones repercuten en los demás y, por tanto, debemos educar en un Nos-Otros/as común.



Construir una ciudad feminista

5

Suele ocurrir en todas las ciudades, y Málaga no iba a ser menos, que haya un sesgo en el diseño de la planificación de la ciudad con relación al género, hay que tener en cuenta que las ciencias dedicadas a la construcción y a la organización del espacio y del territorio adolecen de un perspectiva androcéntrica que atraviesa el uso y sentido de las ciudades, por lo que es constatable que todavía existe una mirada privilegiada desde los referentes masculinos en cuanto a la planificación y uso de sus lugares. Málaga, suele ser una ciudad para los hombres y no para las mujeres, con la consiguiente falta de seguridad para la mujer. Tampoco está pensada la ciudad de Málaga para las mujeres embarazadas ni en sus avenidas ni en las aceras de las calles, ni en el transporte público por la aglomeración de personas en las horas punta y por la falta de seguridad en determinadas horas del día. Hacer realidad Málaga como una ciudad feminista es trabajar por su humanización. El feminismo es

heterogéneo e inclusivo y sabe de la importancia de construir una ciudad para todas y todos. Pensar la ciudad

con perspectiva de género es visibilizar y dar forma a las distintas situaciones de desigualdad y discriminación que experimentan las mujeres, también otros colectivos, que tienen que abordarse desde la justicia social. Una ciudad feminista también posee la ventaja de aprender de la vida de muchas mujeres y de sus diversidades, ello nos ofrecería caminos para acceder a otros saberes y prácticas sobre la vida, la sostenibilidad, el cuidado cotidiano, la gestión de los entornos, la solidaridad, la responsabilidad, el disfrute de la vida, entre otros. Málaga tiene nombre de mujer, hemos de convertir a Málaga en una ciudad con mayor sensibilidad más amable y segura, valores que representa la mujer y que se ha construido históricamente a partir de sus diversas experiencias de vida. El sueño de Málaga como ciudad inclusiva tiene que ser también pensada por mujeres y para las mujeres.



6

Málaga: ciudad de las niñas y de los niños

Una ciudad donde las niñas y los niños puedan ir y venir solos al colegio, a casa de sus abuelos, a jugar al parque o al campo de deportes; ir de compras al kiosco más cercano o a la tienda del barrio, sin miedo a que los coches vayan a gran velocidad. Una ciudad donde las niñas y los niños puedan montar en bici. Una ciudad donde haya bibliotecas y lugares para diversión de las niñas y de los niños y que no se aburran. En esa Málaga de las niñas y de los niños debería existir caminos escolares para ir al colegio de su barrio caminando, pero con total seguridad y no ir en los coches de sus papás ni en autobuses. Todo ello proporciona autonomía.

Desde esta perspectiva evitaremos caer en esa soledad en la que viven los niños y las niñas en las ciudades modernas. La soledad, no sólo de la calle, sino de su casa. Con ello se les priva de sus iguales por estar el mayor tiempo con las personas adultas en sus casas. Vivir la soledad de casa es estar prisionero en esa fortaleza en las que se les protege por parte de su familia. Vivir esa soledad es condenar a las niñas y a los niños a estar frente al televisor como único interlocutor o a jugar con la consola de videojuegos, el móvil o la Tablet. ¿Qué sería de las ciudades sin la presencia humana de las niñas y de los niños? Sólo serían estructuras vacías y frías.

Una ciudad humanizada tiene, asimismo, que resolver que las niñas y los niños sientan la ciudad como algo que les pertenece, tienen que saber cuidarla, embellecerla, como si fuera su propia casa. Tenemos que despertar en las niñas y en los niños desde la edad más temprana el sentimiento de cuidado y pertenencia a una comunidad. Este sentimiento hay que aprenderlo, viviendo ese sentimiento con la familia, con la escuela, con el barrio, etc. La ciudad como espacio público que le pertenece significa que las niñas y los niños están reivindicando que se legitime ese espacio público que le ha sido "robado" y se reorganice de un modo más racional. Que la calle, el barrio, la ciudad se conviertan en un espacio experiencial que complemente la educación de las escuelas, como oportunidad de ampliar sus conocimientos y su compromiso con la ciudadanía.



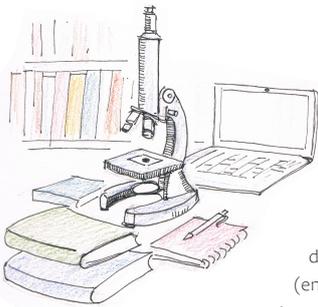
7

Málaga educadora: una educación para todas y para todos, y para toda la vida

Una ciudad que sabe escuchar y atender las necesidades de toda su ciudadanía es, además, de una ciudad educada y educadora, una ciudad éticamente madura, es una ciudad humanizada.

La educación se erige como un derecho humano de primera magnitud para construir una sociedad democrática ya que posibilitará el pleno desarrollo de todas y cada una de las personas independientemente de la etnia, religión, género, procedencia, tendencia sexual, hándicaps, etc., al asumir que todos los seres humanos somos diferentes en nuestras características pero iguales en dignidad y derechos y, por tanto, evitar la discriminación es la finalidad principal, ya que acepta, respeta y valora la diversidad como parte de la riqueza de las relaciones humanas.

Una educación para todas y para todos, y para toda la vida.

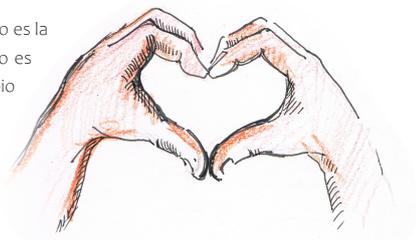


Vivir en una ciudad educada y educadora. En una ciudad donde todas las personas convivan en el respeto mutuo y compartan con el resto de la ciudadanía diversa la convivencia en la cotidianidad. Queremos que en Málaga se contemple la diversidad como el epicentro de su calidad de vida. Diversidad de género, de etnia, de edad, de religión, de procedencia, de procedencia, de hándicap, etc. Claro que hay muchas maneras de tomarle el pulso a una sociedad, pero uno de ellos es, sin lugar a duda, el lugar que ocupan las personas con capacidades diferentes y de otras culturas en todos los ámbitos de nuestra sociedad. La cultura de la diversidad lleva dentro de sí un mensaje que penetra en lo más profundo del ser humano (en la moral), comprometiéndonos en la lucha para que entre todas y todos hagamos un poco más humana a esta sociedad malagueña.

8

Comunicación y Lenguaje inclusivo y educativo/respetuoso

Hablar de lenguaje inclusivo es hablar del respeto a la diversidad. El respeto es la norma de convivencia universal por excelencia, por eso hablar de respeto es hablar de justicia social. Por ello el lenguaje inclusivo no es sólo un cambio en la gramática (utilizar la 'e' como neutro), sino una actitud socio-política que requiere/conlleva un cambio en el uso habitual del lenguaje y los sistemas de comunicación de la sociedad en la vida cotidiana de las personas. Por eso, Málaga, ciudad inclusiva, debe cambiar del espacio público y de todas las instituciones, la publicidad, señales y cartelería



9

Málaga una ciudad sostenible, respetuosa con la naturaleza y el medio ambiente

Uno de los mayores desafíos, si no el mayor de los desafíos es el cambio climático y Málaga, ciudad inclusiva, debe enfrentarse a la defensa del planeta ofreciendo más espacios verdes y fomentando la energía renovable (Carta Verde de Málaga, 1995) impulsar la participación y el compromiso de la ciudadanía en prácticas sostenibles, en el reciclaje, el consumo local y responsable y formar una ciudadanía comprometida con la naturaleza y el medio ambiente.

Málaga inclusiva tiene que procurar ser una ciudad amiga de los animales. Todos los animales tienen derecho a la vida, pero no a cualquier vida, sino a una vida de calidad. Tienen derecho a ser respetados; es decir, derecho a un buen cuidado, derecho a no recibir malos tratos y el derecho a recibir la protección de las personas (Declaración universal de los Derechos del Animal (1978).



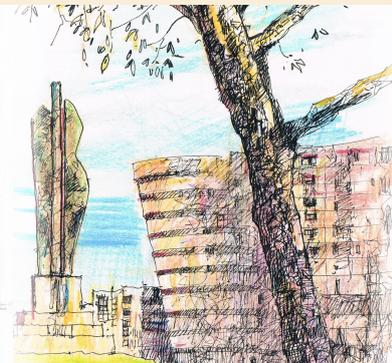
10

Málaga, una ciudad deportiva y saludable

Las condiciones climáticas de nuestra ciudad es una invitación constante a la práctica deportiva en niñas y niños, jóvenes y mayores, tanto en el mar como en la montaña promoviendo una práctica deportiva que posibilite la salud, la convivencia y el disfrute. Fomentar el consumo de productos saludables, amigables con el medio ambiente y el cuerpo, sensibilizando a los productores/fábricas su elaboración/producción y venta asequible para su pronta aceptación entre la población. Para ello se hace necesario más instalaciones en los distintos barrios de la ciudad, tanto en recintos cerrados como al aire libre, donde puedan acceder toda la ciudadanía independientemente de sus peculiaridades cognitivas, étnicas, de género, procedencia, etc.



La educación para la convivencia democrática y participativa nos abre la esperanza para la construcción de un proyecto de sociedad malagueña y de humanización nueva, donde el pluralismo, la cooperación, el respeto y la libertad sean los valores que definan las relaciones entre las culturas donde la diversidad humana está garantizada como elemento de valor y no como lacra social, sino como reconocimiento de la dignidad de la que todos los seres humanos somos portadores.





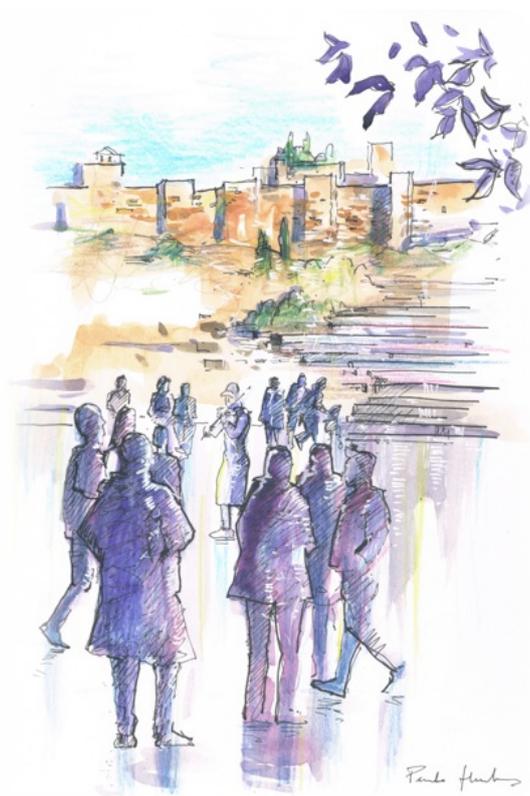
“Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social, y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad.”

[Artículo 22 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, 1948]

“Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene, asimismo, derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez y otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.”

[Artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, 1948]

Hablar de sociedad inclusiva es hablar de una sociedad que respeta la dignidad y los derechos humanos al mismo tiempo que ofrece oportunidades equivalentes en función de las peculiaridades de cada ciudadana y cada ciudadano que nos ayude a mirar desde la perspectiva de un Nos-Otros/as común. Estamos hablando de la construcción de una sociedad inclusiva malagueña; en este sentido es necesario hablar de una nueva cultura: una cultura solidaria, cooperativa y respetuosa con la diversidad. Esta nueva cultura precisa de políticas y pedagogías diferentes para cambiar las prácticas educativas y sociales. Sin cultura cooperativa y solidaria es imposible hablar de sociedad inclusiva, de ciudad inclusiva, de museo inclusivo, de restaurante inclusivo o de mercado inclusivo, etc. Nos encontramos ante el reto de construir una cultura inclusiva malagueña que elimine las barreras que conducen a procesos de discriminación y exclusión.



Elaborado por la Comisión de Seguimiento de la Cátedra de Cultura de la Diversidad y Justicia Social.

Bajo el patrocinio de la Universidad de Málaga y la Fundación Unicaja.

Las ilustraciones son obra del pintor malagueño Javier Peinado Huertas.

Diseño por Raquel Sánchez de Pedro.



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA



Cátedra de
Cultura de la
Diversidad y
Justicia Social



Fundación
Unicaja